

Cecilia, la última flor de Antonio Gamoneda

por SATURNINO VALLADARES

*Eres como una flor ante el abismo, eres
la última flor.*

ANTONIO GAMONEDA



Saturnino Valladares, Antonio Gamoneda e Claudio Rodríguez Fer

Además de los contextos históricos, sociales y culturales, creo que, para entender la importancia, la significación y la originalidad de *Cecilia* en el conjunto de *Esta luz: Poesía reunida* (2019), es necesario recordar algunas circunstancias biográficas y poéticas de Antonio Gamoneda. Con esta intención, pretendo sintetizar algunas ideas que ya manifesté en otros momentos y abordar ciertas características recurrentes que figuran en sus primeros versos y en sus libros más significativos, como *Blues castellano*, *Descripción de la mentira* o *Libro del frío*. Como podrá leerse, el amor por su nieta Cecilia provoca el poemario más alegre y vitalista

de un autor conocido por su pesimismo existencial. En opinión de Jacques Ancet, *Cecilia* constituye “un paréntesis feliz” en una obra sombría y atormentada (ANCET, 2006: 7).

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931) es un poeta singular en la poesía española de los últimos setenta años. Durante la guerra civil (1936-1939) aprendió a leer en el único libro que había en su casa, *Otra más alta vida*, un poemario que había publicado su padre en 1919. La inicial lectura de este texto, escrito por un muerto tan próximo, tal vez ayude a entender su definición de poesía: “es el rela-

to de cómo se avanza hacia la muerte, pero, simultáneamente, es también el arte de implicar placer en este relato” (GAMONEDA, 2004: 15). Detrás de esta afirmación, hay otra más radical: la poesía no es literatura. En opinión del autor, la literatura se basa en la ficción, mientras que la poesía cuenta nuestra propia vida. Sin embargo, es en el proceso de creación cuando Gamoneda descubre su pensamiento poético: “yo no conozco mi pensamiento mientras no me lo dicen mis propias palabras” (GAMONEDA, 2004: 13).

Cronológicamente, pertenece al Grupo poético de los 50, aunque, literariamente, él niegue este vínculo e incluso la existencia de esta supuesta generación. Los poetas de este grupo eran burgueses y universitarios, mientras que Gamoneda procede de la cultura de la pobreza, y su formación cultural y literaria fue autodidacta. El propio autor se refirió a la diferente actitud política que estas circunstancias comportaban:

Los miembros canónicos de la generación del 50 procedían de familias de acomodadas para arriba. En general, todos estos eran hombres de izquierdas: actitud de fundamento y fuente ideológica. En la pobreza proporciona una actitud distinta. Nuestro pensamiento social no estaba fundamentado en ideología sino en nuestro propio sufrimiento, en nuestra propia pobreza. No es lo mismo (CORTI / RENDUELAS, 2009).

Su poesía se construye sobre ciertos argumentos vitales recurrentes. Esto provoca que en la lectura de *Esta luz: Poesía reunida* –dos volúmenes que abarcan setenta y dos años de escritura poética: de 1947 a 2019– se perciba el relato continuo de una memoria visionaria que, como tantas veces Gamoneda ha afirmado, se origina desde la perspectiva de la muerte. Como suele ser habitual, en la infancia surgen sus primeros motivos poéticos: con la cabeza entre los barrotes del balcón de su casa, el niño observa las cuerdas de presos de la represión franquista. Él sabe que ninguno saldrá vivo de la prisión de San Marcos, en León. Posteriormente, el trágico

recuerdo del óxido de los barrotes se asocia simbólicamente con las desapariciones. Así surge el primer versículo de *Descripción de la mentira*: “El óxido se posó en mi lengua como el sabor de una desaparición”. En un poema posterior de *Lápidas*, puede leerse el desarrollo de esta escena –“Sucedían cuerdas de prisioneros; hombres cargados de silencio y mantas (...) Cruzaban bajo mis balcones y yo bajaba hasta los hierros cuyo frío no cesará en mi rostro”– y el miedo y el resguardo materno:

(Mi madre, con los ojos muy abiertos, temerosa del crujido de las tarimas bajo sus pies, se acercó a mi espalda y, con violencia silenciosa, me retrajo hacia el interior de las habitaciones. Puso el dedo índice de la mano derecha sobre sus labios y cerró las hojas del balcón lentamente).

Ya en *La tierra y los labios*, un conjunto de poemas escritos entre 1947-1953, puede leerse un yo lírico que sufre y asume los dolores de la humanidad –“Es un hombre. Va solo por el campo. / Oye su corazón como golpea, / y, de pronto, el hombre se detiene / y se pone a llorar sobre la tierra [...] Ya el hombre apenas llora. Se pregunta / por el sabor a muerto de su lengua”–. La angustia existencial de este poema anuncia la que será una de las constantes gamonedianas: la poética de la muerte. En opinión de su autor, dos hechos biográficos condicionaron esta temática: la tristeza materna, causada por el fallecimiento del esposo, y la cruel exhibición de la muerte durante la guerra civil.

Desde la misma perspectiva puede examinarse *Blues castellano* que, aunque escrito entre 1961 y 1966, padeció la censura de la época y solo fue publicado en 1982. La cita de la filósofa francesa Simone Weil que abre el poemario –“La desgracia de los otros entró en mi carne”– dialoga con la poesía del turco Nazim Hikmet y con las letras y el ritmo del *blues* y el *spiritual*. El “Blues de la escalera”, con sus paralelismos y reiteraciones, es un ejemplo fraternal y solidario de este lenguaje de protesta y de resignación:

Por la escalera sube una mujer / con un caldero lleno de penas. / Por la escalera sube la mujer / con el caldero de las penas. / Encontré a una mujer en la escalera / y ella bajó sus ojos ante mí. / Encontré la mujer con el caldero. / Ya nunca tendré paz en la escalera.

Su compromiso con la cruel realidad de la época le llevó a participar en actividades políticas en contra de la dictadura franquista. *Descripción de la mentira* es el poemario que con mayor lucidez reflexiona sobre estos años en la clandestinidad, la frustración durante la transición democrática, y el sentimiento de culpa al contemplar los ideales envilecidos y fracasados: “Profundidad de la mentira: todos mis actos en el espejo de la muerte”. Estoy de acuerdo con Miguel Casado cuando afirma que, en *Descripción de la mentira*, “no solo cristaliza la voz más personal de Gamoneda, sino que se crea también el espacio en que va a desplegarse toda su obra posterior” (CASADO, 2019: 596). Así, el propio poeta afirma que *Lápidas*, su siguiente libro, “podría considerarse como un conjunto de notas para situar a pie de página en *Descripción de la mentira*, es decir, como si en un buen número de bloques poemáticos se pudiese en claro no la razón poética pero sí hechos y situaciones velados en *Descripción*” (GAMONEDA, 2000: 13). Del mismo modo, *Libro del frío* es la ampliación de una pregunta ya formulada en *Descripción de la mentira*: “Después del conocimiento y el olvido, ¿qué pasión me concierne?”. Similares conexiones también pueden establecerse en *Arden las pérdidas*, y en libros posteriores a *Cecilia*, como *Canción errónea*, *La prisión transparente* o *Las venas comunales*.

El nacimiento de su nieta Cecilia provoca un libro singular en la trayectoria literaria de Gamoneda. La vitalidad de esta poesía le supone una plena, aunque provisional, reconciliación con la existencia¹. Así lo afir-

mó en 2006 cuando le entregaron el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana:

Su aparición en el mundo ha sido para mí muy importante, y cuando uno llega a una edad ya no se esperan grandes sorpresas ni acontecimientos conmocionantes en la vida. Yo me he sentido vivir en esa criatura, yo existencialmente, mi vida, se transforma porque esa niña se interna en mi propia vida de una manera que me hace volver a sentir con mayor plenitud en la existencia.

El mito de la vida sustituye a la poética de la muerte. La luz, que es “el primer animal visible de lo invisible”, como indica la cita de Lezama Lima que abre el poemario, se renueva, le hace vivir en otro ser, en el silencio y en el llanto, en el pasado y en el presente. Una insólita luz renovadora surge en la confusión luminosa del sueño materno recién nacido: “Duermes bajo la piel de tu madre y sus sueños penetran en tus sueños. Vais a despertar en la misma confusión luminosa”.

Según las fechas indicadas en *Esta luz: Poesía reunida*, la composición de *Cecilia* se extiende de 2000 a 2004, aunque fue revisada en 2018. Si en su obra anterior, el autor escribía desde los límites de la inexistencia y la desaparición, la presencia de una niña real, su propia nieta, le revela la posibilidad de advertir una forma de vida en sí mismo. El propio contacto con la piel infantil se asemeja a la eternidad, pues Cecilia es la claridad y la certeza: “Como si te posases en mi corazón y hubiese luz dentro de mis venas y yo enloqueciese dulcemente; todo es cierto en tu claridad: / te has posado en mi corazón, / hay luz dentro de mis venas, / he enloquecido dulcemente”. El poeta aplaza su desaparición y se siente vivir en el llanto de su nieta –“Qué extraña se ha vuelto la existencia: / tú sonríes en el pasado

1 En la entrevista que le realiza Jordy Ardanuy en 2005, Antonio Gamoneda afirma que “*Cecilia* trata del encuentro de un ser que viene de la inexistencia a la existencia

con otro que está yéndose de la existencia y tiene la existencia cercana. He encontrado en ese libro una especie de provisional reconciliación con la vida” (Ardanuy, 2005, p. 192.)



Saturnino Valladares con
María Ángeles Lanza e
Antonio Gamoneda en León

/ y yo sé que vivo porque te oigo llorar”-. Siente el llanto infantil en sus venas, pues Cecilia es su enfermedad y quien lo salva, en una hermosa contradicción. De este modo concluye el amoroso diálogo, que no espera respuesta: “Eres como una flor ante el abismo, eres / la última flor”. Cecilia afirma la existencia: “tú existes más allá de mis límites”.

El ocho de enero de 2020, Claudio Rodríguez Fer y yo visitamos a Antonio Gamoneda y a su compañera María Ángeles en León. Gamoneda me había sugerido hacerle esta visita, pues quería regalarme los dos volúmenes de la última edición de *Esta luz: Poesía reunida*, recientemente publicados. Aprovechando la coyuntura, le llevé algunos ejemplares de *Livro do frio* (Valer, 2019), mi traducción portuguesa de su libro. La charla fue amena e inteligente en su sala y en su biblioteca. Su voz y sus pasos, lentos y cuidados de camino al restaurante. Después de la deliciosa comida y de beber Pago de Carovejas, que tanto me gusta, volvimos a su casa, pues deseaba hacernos café. Cuando ya oscurecía y debíamos marcharnos, le comenté que me gustaría traducir otro libro suyo y le pregunté por su preferencia. Con su humildad y generosidad habituales, me respondió: “Saturnino, el poeta eres tú”.

Yo pronuncié *Cecilia* y él sonrió. Esas horas de intimidad con un poeta de mi más alta consideración son un recuerdo que, como piedra al sol, fulgurante me vive en la memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Ancet, Jacques. “La disparition et la douceur”. En Gamoneda, A. *Cecilia*. Castelle-di-Casinca: Lettres Vives, 2006: 7.
- Ardanuy, Jordi. “Sigo practicando la soledad”. En *El lugar de la reunión*. Lateral: Revista de Cultura, N°. 122, 2005: 26.
- Casado, Miguel. “El curso de la edad”. En Gamoneda, Antonio. *Esta luz: Poesía reunida*. Volumen I (1947–2004). Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2019: 573-627.
- Gamoneda, Antonio. *Esta luz: Poesía reunida*. Volumen I (1947–2004). Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2019.
- Gamoneda, Antonio. *Esta luz: Poesía reunida*. Volumen II (1995, 2005-2019). Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2019.
- Gamoneda, Antonio. *Livro do frio*. Manaos: Valer, 2019. Traducción y prólogo de Saturnino Valladares.
- Gamoneda, Antonio. *La voz de Antonio Gamoneda*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004.
- Gamoneda, Antonio. *Sólo luz* (Antología poética 1947-1998). Valladolid: Junta de Castilla y León, 2000.